

WALDINA DÁVILA DE PONCE.

Nació en Neiva; publicó sus poesías en Sevilla, y usa el pseudónimo de *Jenny*.

LOS DOS RETRATOS.

Vino Teresa y me encontró llorando.

—¿Qué tienes, madre mía?

—Que contemplo este cuadro y que medito
Con tristeza sombría.

Arrebató el retrato de mis manos,
Y dijo sonreída:

—¡Qué gentil y donosa es su cabeza,
Qué fresca y qué divina!

—Es en verdad como el albor primero
Que ni una nube empaña,
Como la fresca gota de rocío
Que vierte la mañana.

Es mórbido su cuello y son sus manos
Como camelias blancas,
Y sus ojos, la linfa cristalina
Que la pradera baña.

Mira este otro retrato, y luégo advierte:
Tristemente dormida

Melancólica dobla su cabeza
Como la cierva herida.

—¡Oh Señor! ¿Es el sueño de la muerte
Lo que en ella germina?

—Hija mía, es el sueño de la muerte
Que sucede á la vida,

Como sucede rápida la noche
Al trasparente día;

Entre flores y célicos encajes
El crucifijo estrecha

Y su ánima se es capa de la tierra
Por más segura senda...

Infelices los seres que anhelantes
Desde aquí la contemplan,

Y agotan el raudal de sus pupilas
Mientras dura la ausencia.

EL ANOCHECER.

Era muda la escena en el Oriente,
Nunca la luna se asomó tan linda
Y el sol como galán enamorado
Jamás se vió por tan lujoso prisma.

Ella, pálidamente iluminaba
El declive de rústica colina,
Y él, de la choza humilde los umbrales
Iluminaba con su luz benigna.

Jamás los arreboles se cubrieron
De más vivo color y lozanía,
Como turba de innúmeras huríes
Divierte al oriental y le acaricia.

Cruzaba el ave, y al buscar su nido
Un instante detúvose indecisa
Sobre una cruz agreste y olvidada
Que al pasajero á meditar convida.

Juntas las dos, mas silenciosas ambas,
Y con la mente un tanto distraída,
Allí sentadas en la verde pampa
Fugaz dejamos deslizar la vida.

Oh! cómo es dulce amarse y comprenderse
Y refundir así nuestra alma misma,
Y guardar para siempre en la memoria
Recuerdo angelical de ignota dicha.

Esas horas fugaces que volaron
Quizá por siempre ante la suerte mía,
La ceiba majestuosa del torrente
Alla en sus hojas guardará esculpidas.

A. LA SRA. D. MAGDALENA VINENT DE CALVO.

(EN SU ALBUM).

No de recuerdo ingrato
Lieves la huella,
Maga de lindos ojos mil veces bella.
Lléva de mis montañas
El rico ambiente,
Lléva el áureo reflejo del sol de Oriente.
Lléva el perfume blando
De la reseda
Que amorosa regálate el aura leda;
Llévate las coronas
Que con cariño
Engalanan ufanas tu sien de armiño.
No haya sobre tu frente
Nube sombría
Cuando á buscarte venga la luz del día,
Y en las plácidas olas
De la esperanza
Halle siempre tu nave paz y bonanza.

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO